

EN RECUERDO DE LA HNA MARIE PATRICIA TOOMEY SM

23/IX/1926—29/III/2024



Hace más de 75 años - el 8 de septiembre de 1947 - Marie Pat hizo su Primera Profesión en la Congregación de María, haciéndose eco del “Sí” de María de la Anunciación. A lo largo de su larga vida, Marie Pat reiteró diariamente su “Sí en unión con María. Fue la noche del Viernes Santo cuando hizo su entrega final a Dios; uniéndose a Jesús en sus últimas palabras, “Todo está cumplido”, respondió a la última llamada de Dios y murió en paz tras un largo periodo de sufrimiento, soportado con gran paciencia.

Marie Patricia Toomey nació el 23 de septiembre de 1926 en Sandgate, Brisbane, la tercera hija de Arthur y Margaret. Era una orgullosa oriunda de Queensland, Australia y mantenía relaciones sólidas y afectuosas con sus hermanos mayores, Jim y John (ya fallecidos), su cuñada Mary, su sobrina Pat, su marido Alan y la familia de éstos. De ascendencia irlandesa, Marie Pat se deleitaba en sus raíces irlandesas y se mantenía en contacto con primos de Irlanda, a los que tenía la alegría de conocer cuando pasaba temporadas en el extranjero. Aunque comenzó su escolarización

en Sandgate, Queensland, Marie Pat completó su educación en Mittagong, Nueva Gales del Sur, tras haber estado matriculada en el colegio de las Hermanas Maristas de Woolwich, y haber sido evacuada con las alumnas de Woolwich debido a la Segunda Guerra Mundial. Al salir de la escuela, Marie Pat pasó un tiempo como telefonista antes de ingresar en el noviciado marista de Merrylands.

Al profesar, Marie Pat recibió el nombre de “Benigna”, que más tarde cambió por su nombre de bautismo. Marie Pat era una música dotada y pasó los primeros años de su ministerio como profesora de música. Apreciaba mucho la música clásica e introdujo a muchos alumnos en el placer de tocar el piano en Woolwich, en Mittagong, y a lo largo de su tiempo de ministerio educativo en Aotearoa-Nueva Zelanda. Marie Pat pasó unos 28 años en Nueva Zelanda, incluido un periodo importante en la misión maorí de Waitaruke. Aunque siempre se insertó muy bien allí donde era enviada, éramos muy conscientes de que había dejado parte de su corazón en el *País de la Larga Nube Blanca*. Como maestra de primaria, Marie Pat también tuvo la oportunidad de enseñar durante un breve periodo en Fiyi. En 1983, cursó estudios en el Hospital Mater de Rockhampton para obtener el título de enfermera diplomada. Aunque no trabajó mucho tiempo en este campo del ministerio, sus cuidados y su compasión por los enfermos ocuparon un lugar destacado en su vida comunitaria.



En 1992, Marie Pat tuvo el privilegio de pasar una temporada en Santuario de Nuestra Señora de Walsingham, en Inglaterra. En aquella época, los Padres Maristas se ocupaban del Santuario y contaban con la ayuda de las Hermanas Maristas en su ministerio con los peregrinos. Cuando Marie Pat murió, recibimos un mensaje de condolencia de una persona que había estado con ella en Walsingham. Habló de los muy buenos recuerdos que tenía de su trabajo con ella, diciendo que aportaba una gran presencia al Santuario de una manera verdaderamente marista. A su regreso a Sídney, Marie Pat continuó el ministerio que había comenzado un poco antes, asumiendo el trabajo de bibliotecaria en el Cerdon College de Merrylands. Su ministerio en Cerdon duró 11 años, y Marie Pat formó allí fuertes lazos de amistad, especialmente con Denise Hoeflake y su marido, Ralph, que permanecieron cerca de ella hasta el final de su vida.

Desde 2007 hasta 2018, Marie Pat fue un miembro activo de la comunidad de Marian House, ofreciendo apoyo de muchas formas prácticas y variadas. Siempre había sido una gran trabajadora con una gran generosidad de espíritu, y esto era muy evidente en Marian House a pesar de su edad cada vez más avanzada. Marie Pat era ama de casa y siempre estaba atenta para proporcionar cualquier cosa que las Hermanas pudieran necesitar. Le encantaba ir de compras y estaba atenta a cualquier ganga, sobre todo en lo referente a la ropa. Creo que la mayoría de las Hermanas han sido destinatarias de una falda, una blusa o una chaqueta que Marie Pat no podía resistirse a recoger cuando la calidad era buena y el precio bajo.



Era la primera en llevar una taza de té a una Hermana frágil en cama, en preparar la cena para reuniones especiales o en comprobar que el cocinero había preparado la sopa de la noche a su entera satisfacción. Habiendo sido cocinera en su día, se empeñaba en asegurarse de que la comida que se servía a las Hermanas mayores cumplía las normas que ella estaba convencida eran apropiadas para las ancianas. Había días, sin embargo, en los que se encontraba con una decepción y consideraba necesario expresar su enérgica desaprobación. Marie Pat sí que decía lo que pensaba y ¡podría decirse que no era la más paciente de las personas! Era una organizadora que siempre pensaba en el futuro y, con las necesidades de los demás en primer plano, era Marie Pat quien nos mantenía en el buen camino, recordándonos que teníamos que reservar las citas para la peluquería, el podólogo o, incluso, los servicios del coche.



Marie Pat siguió velando por las necesidades de los demás cuando se trasladó a la residencia de ancianos St Joseph. Su amabilidad y compasión eran siempre evidentes. Marie Pat tenía un ingenio rápido y buen sentido del humor. Tenía un brillo en los ojos y a menudo nos hacía reír con una frase graciosa o una historia entretenida. Le encantaba la naturaleza, especialmente los pájaros -sobre todo las urracas- cuyas marcas, movimientos y búsqueda de comida disfrutaba observando.

Siendo una mujer de profunda fe, Marie Pat apreciaba mucho el ministerio pastoral de los Padres Maristas, que atendían las necesidades espirituales de los residentes en Marian House y St. Joseph. A medida que su salud declinaba, se sintió reconfortada a través del Sacramento de la Unción de los Enfermos, que más recientemente le administró el P. Brian, cuya amistad apreciaba. A medida que aumentaban las necesidades de cuidados de Marie Pat, el personal de St. Joseph's permaneció atento a ella. Estamos muy agradecidas por los cuidados profesionales y compasivos proporcionados por el personal y por la Dra. Grace Kong. Marie Pat era una mujer de oración, que vivía el Evangelio con el espíritu de María. Respondió a la gracia transformadora de Dios, viviendo los últimos meses de su vida esperando pacientemente y aceptando su total dependencia con pacífica resignación. Dios la miró con amor y la acogió en el Paraíso la noche del Viernes Santo, el 29 de marzo. Sabemos que seguirá rezando por nosotras, intercediendo por nuestras necesidades. Marie Pat, te echaremos de menos. Que descanses en paz.

(Julie Brand SM – 8 de Abril de 2024)